

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Actitud: un periódico nacionalista para los estudiantes universitarios peronistas.

PANELLA y Claudio.

Cita:

PANELLA y Claudio (2013). *Actitud: un periódico nacionalista para los estudiantes universitarios peronistas. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/876>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACTITUD: UN PERIÓDICO NACIONALISTA PARA LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS PERONISTAS

Claudio PANELLA
CEHICOPEME - FPyCS, UNLP
permarieze hotmail.com

Peronismo y Universidad

El gobierno militar surgido del golpe de Estado del 4 de junio de 1943, llevó adelante una política universitaria que fue cuestionada por la mayoría de los profesores y estudiantes –agrupados estos últimos en el Federación Universitaria Argentina (FUA)-, atento a que, desde una perspectiva autoritaria, nacionalista y católica, negaba los principios reformistas con los cuales aquellos se identificaban. En efecto, al poco tiempo de andar el gobierno militar, fueron intervenidas todas las universidades nacionales, es decir las de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Cuyo, Litoral y Tucumán. Las movilizaciones, manifestaciones y huelgas estudiantiles antigubernativas fueron significativas durante todo el tiempo en que los militares ejercieron el poder, especialmente durante el año 1945, a pesar de la normalización de la vida universitaria que se verificó a partir del mes de febrero. Es que el posicionamiento militante de la Universidad excedía con creces el ámbito académico, traduciéndose en un apoyo irrestricto a la Unión Democrática durante la campaña electoral que llevó a Juan D. Perón a la presidencia de la Nación. Así, desde antes de comenzado aquel su mandato constitucional, el amplio espectro reformista de profesores y estudiantes que conformaban la Universidad se convirtió en un baluarte antiperonista.¹

Puede afirmarse que durante los primeros gobiernos justicialistas la Universidad argentina vivió una situación paradójica, pues a la vez que vio limitada su autonomía política se ampliaron los derechos de sus estudiantes. Es que la irrupción del peronismo en la vida política nacional introdujo cambios significativos en la forma de entender los vínculos entre la universidad y el sistema político, a partir de la impugnación de aquella debido a su carácter individualista y elitista, alejada de los intereses del conjunto de la población. Así, en 1947 se sancionó una nueva ley universitaria que dejaba de lado los principios reformistas presentes desde 1918 –el gobierno tripartito principalmente-, pues de ahora en más sería el Poder Ejecutivo quien designaría a las autoridades universitarias, culminando así un proceso de cambios en la composición del profesorado

iniciado en los meses anteriores, donde aquellos docentes e investigadores que discrepaban abiertamente con la nueva situación fueron apartados de sus cátedras por cesantía, renuncia o jubilación. Se ha calculado que más de un millar de ellos abandonaron la universidad, esto es casi un tercio del total del cuerpo. Sus reemplazantes sin embargo, fueron en su gran mayoría colegas que ya formaban parte del plantel docente de las distintas casas de estudio.

Paralelamente, el gobierno llevó adelante acciones democratizadoras tales como el establecimiento de la gratuidad de la enseñanza en 1949, el otorgamiento de becas para estudiantes de bajos recursos y la eliminación de los exámenes de ingreso en 1953, medidas que, sumadas a las políticas generales de redistribución del ingreso, pleno empleo y promoción de derechos laborales y sociales, permitieron un sustancial aumento de la matrícula universitaria. En efecto, esta casi se triplicó en una década: de 48.284 alumnos en 1945 a 138.871 en 1955, lo que no evitó sin embargo que se siguiesen eligiendo carreras tradicionales como derecho, medicina y humanidades.

Por otra parte, no debe olvidarse una iniciativa innovadora relacionada con el crecimiento industrial del país, como lo fue la creación en 1948 de la Universidad Obrera Nacional –hoy Universidad Tecnológica Nacional- orientada en sus comienzos a formar ingenieros de fábrica.

A fines de 1953 se sancionó otra ley universitaria, que si bien mantuvo los lineamientos institucionales estipulados por la anterior, estableció disposiciones emanadas de la Constitución reformada en 1949² y del Segundo Plan Quinquenal que apuntaron a la formación política de los estudiantes en el marco de la doctrina peronista, lo que provocó el rechazo de gran parte del movimiento estudiantil, ya refractario al gobierno. Esto se observó particularmente durante el año de 1954 en la Universidad de Buenos Aires, con movilizaciones, huelgas y toma de facultades, que fueron reprimidas por aquel con detenciones y expulsiones. No extrañó entonces que cuando el derrocamiento de Perón en septiembre de 1955, el movimiento estudiantil, articulado estrechamente con la oposición política y militar, participase activamente del mismo.

La Confederación General Universitaria

En los tempranos años de 1947 y 1948 surgieron iniciativas, que finalmente no prosperaron, de unificar el estudiantado que no comulgaba con la FUA y que a la vez simpatizaba con el peronismo; se trató de intentos de alumnos provenientes del

nacionalismo católico, como la fallida Federación General de Estudiantes Peronistas, impulsada por Antonio Cafiero en la Universidad de Buenos Aires. Recién a fines de noviembre 1950 y por impulso del gobierno, nace la Confederación General Universitaria (CGU), a partir de la unión de las denominadas Federaciones Gremiales Universitarias de cada una de las casas de estudios por entonces funcionaban en el país.³ La CGU se definía a sí misma como una entidad sindicalista, federal, asistencial, cristiana y revolucionaria, que pretendía expresar a los estudiantes antirreformistas que militaban en una universidad cuya tradición liberal debía ser desterrada. Puede decirse que la CGU desempeñó su actividad en dos planos, el gremial y el político. En el primer aspecto, propició mejoras en el régimen de cursadas y rendición de exámenes, imprimió apuntes de clases –colaboró en ello la Fundación Eva Perón–, logró el otorgamiento de becas y subsidios, instrumentó comedores estudiantiles, auspició competencias deportivas y colonias de vacaciones, etc. En lo político, confrontó con la FUA acerca de la realidad nacional e internacional a la vez que participó en los órganos de gobierno universitarios por ser la única entidad reconocida según la ley universitaria de 1953. En efecto, la CGU adhirió a las acciones del gobierno peronista –del cual recibía asistencia política y financiera–, y a su política universitaria, pretendiendo ganar la adhesión de los estudiantes para su causa. En los hechos, tuvo escasa representatividad en las grandes universidades de Buenos Aires y La Plata –donde no logró desplazar a la FUA– y una más aceptable presencia en las del interior, como las de Córdoba, Cuyo, Litoral y Tucumán.

En la arena internacional, dominada por la Guerra Fría, la CGU propició en 1952 la creación de la Organización Mundial Universitaria (OMU)⁴, como entidad tercerista frente a la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), de filiación comunista, y al Secretariado Coordinador de Uniones Nacionales de Estudiantes (CO-SEC), liberal y anticomunista, al cual estaba adherida la FUA. Cuando el conflicto con la Iglesia y el posterior golpe de Estado de 1955, algunos militantes de la CGU adhirieron al mismo a partir de privilegiar su pertenencia católica por sobre la peronista.

Actitud: órgano oficial de la CGU

En febrero de 1954 apareció en Buenos Aires *Actitud. Periódico de la juventud argentina*,⁵ como órgano oficial de la CGU. De frecuencia mensual, su tamaño era de 58,5 cm. de alto x 40,5 cm. de ancho, costaba \$ 1 y se imprimía en los talleres de

ALEA S.A.. En total aparecieron diez números hasta diciembre de 1954 –el N° 2-3 de marzo-abril fue doble- y su director fue Víctor Hugo Bruni Albrioux. El periódico constaba de ocho páginas –a veces diez-, siendo escasa la publicidad que acompañaba a sus artículos: se veían avisos de las editoriales Emilio Perrot, Labor, Arístides Quillet y Theoria, cuadernos Avon, máquinas de escribir Remington, pieles Eines y productos de belleza Coty. De allí la apelación a que los lectores se suscriban al mismo: “Capitalice nuestro periódico (...) Necesitamos 5.000 suscriptores” expresaban sus editores.⁶

En su editorial de presentación, la publicación especificaba que el país estaba viviendo una Revolución, por lo que el papel que le competía a la juventud era el de una militancia “combativa y vigilante”, rechazando decididamente “toda indiferencia desleal para con el individuo o traidora para con la sociedad y el Estado”, a partir de entender que tanto el capitalismo como el comunismo constituían “dos rostros del mismo mal antihumano, sin posibilidad de aceptación”.⁷ Se afirmaba que si bien el periódico nacía por voluntad de un grupo de jóvenes universitarios, aspiraba a lograr que la Universidad toda sea “el cantón revolucionario de una nueva generación argentina”. Los responsables de *Actitud* estaban resueltos a propiciar que estas nuevas generaciones “encuentren el latido de la Patria bajo los pechos de la Revolución, y que, en coyuntura propicia, destaquen en propiedad una misión espiritual, vertical y heroica de la vida”. Un “inmenso movimiento de generación” entonces, sería la garantía para la permanencia en el tiempo de una “Nueva Argentina, grande y poderosa”.

Revolución, Patria, Espíritu, Combate, fueron palabras que definieron el perfil intelectual y militante de *Actitud* desde una perspectiva nacionalista y católica, lugar a partir de cual se identificaba con el peronismo gobernante, definiéndose a sí misma como una publicación “de lucha e incitación política”. Se comprende entonces que el logo que acompañó a cada portada fuese el de un miliciano contemplando la Cruz del Sur, que sostenía con su mano izquierda un fusil cuya culata se apoyaba, al igual que él, sobre un mapa de la República Argentina.

En la redacción de *Actitud* confluían principalmente dos grupos. Por un lado, el proveniente de la propia CGU, esto es dirigentes, militantes y periodistas ligados a ella, como el mencionado Bruni Albrioux, Horacio Bordo, Ramón Carbó, Hellmuth von Engels, Fernando Mitjans, Héctor Puerta Ynda y Enrique Guerrero. Por otro, varios colaboradores que revistaban en la Liga por los Derechos del Trabajador, entidad fundada en 1947 por intelectuales y obreros provenientes del nacionalismo a partir del aliento brindado por el Ministro de Transportes, Tte. Cnel. Juan F. Castro.⁸ Entre ellos

pueden mencionarse a Luis Soler Cañas, Jorge Perrone, José M. Castiñeira de Dios, Enrique Pavón Pereyra, Fermín Chávez y Alfredo Bettanin.⁹

También participaron de la experiencia, aunque no en forma permanente, otros intelectuales nacionalistas y peronistas que no revistaban formalmente en ninguno de los grupos mencionados, tal fue el caso de Leopoldo Marechal, Raúl Scalabrini Ortiz, Leonardo Castellani, Lucio Moreno Quintana, José L. Muñoz Azpiri, Alberto Vaccarezza, Lisardo Zía, Antonio Nella Castro, Cecilio Benítez de Castro, Vicente Trípoli y Américo Barrios.

Para un mejor análisis de los contenidos que integraban la publicación (secciones, artículos, notas, reportajes) se han dividido las colaboraciones en cuatro grupos principales, a saber: 1. Juventud y vida universitaria; 2. Política nacional y obra de gobierno; 3. Actualidad internacional; 4. Cultura.

1. Juventud y vida universitaria

Como es pertinente en una publicación dedicada a los jóvenes, desde *Actitud* se fueron expresando las bases ideológicas sobre las cuáles aquellos debían orientar su pensamiento y acción. Se observa allí la coexistencia de dos miradas al respecto, a veces divergentes: una desde el nacionalismo católico¹⁰, esencialmente teórica, y otra desde el peronismo, más circunscripta a la acción política cotidiana. Dentro de la primera deben ubicarse los conceptos vertidos por Miguel Loria, quien postulaba que frente a un mundo dividido entre el capitalismo liberal y su consecuencia, el comunismo colectivista, tan materialista como el anterior, debía seguirse una postura “espiritualista”, de raíz confesional, que debía plantear

ante el individualismo y ante el colectivismo, ante el comunismo y el capitalismo, ante el marxismo y el conservadorismo, ante socialistas y masones, la posición católica y nacional, humanista y justa, de reivindicación de los deberes espirituales del hombre, no de sus derechos materiales.¹¹

En estas circunstancias entonces, la juventud debía entregar una cuota de sacrificio para conservar un “Estado ético, fuerte, jerárquico, que el espíritu reclama; y en eso estará la revolución permanente del espíritu. Y estará dentro, no fuera y no después”.¹²

En otro artículo, el mencionado autor vuelve a descalificar tanto al Estado liberal burgués, “perfecta maquinaria al servicio del ateísmo masón”, como al ideario

comunista, basado “en una dogmática errónea” y ajena “a los principios de dignidad espiritual”, y a reivindicar la consabida posición católica donde los seres humanos actúan libremente “en función de una comunidad solidaria espiritualmente en la portación de los valores de una Patria al servicio de la Humanidad, del Hombre, criatura de Dios”.¹³ Y, en esta misma línea, aseguraba que la formación política de los jóvenes

no consiste en una iniciación partidaria sino en la enseñanza de los principios y sistemas que dinamizan la vida de la propia comunidad y del orden internacional. La juventud, con sentido revolucionario, no ha aceptado ni aceptará una educación partidista, sino que reclamó y exigirá siempre una formación cívica y política que la informe inexcusablemente del porqué del quehacer nacional.¹⁴

¿Era esta una crítica a la intención del gobierno de “peronizar” a los jóvenes a partir de la inculcación de la doctrina justicialista en ámbitos educativos y deportivos?. Sin dudas, lo que puede leerse también como un anticipo del conflicto con la Iglesia que se manifestaría públicamente en los meses siguientes.

Pero no todos los redactores de *Actitud* tenían similares posturas –ya se adelantó-, por lo que en la publicación podían leerse artículos apoyando al gobierno en forma decidida, tal como lo hizo el por entonces presidente de la CGU, Ramón O. Carbó. Luego de expresar la necesidad de que la entidad que conducía reforzara su trabajo gremial en las aulas y desterrara “el concepto de que las conquistas siempre deben entenderse como mayores facilidades de toda índole”, aseguraba que de ese modo “habremos contribuido en forma destacada al prestigio del Justicialismo y a la mayor gloria de su insigne creador y de la Patria”.¹⁵

El tema de la formación y capacitación de los cuadros de la CGU era recurrentemente abordado por el periódico. Es que si se propugnaba una Universidad nueva, compenetrada con el pueblo trabajador y alejada del individualismo liberal, como se la entendía hasta entonces, lo propio debía suceder con los jóvenes que se incorporaban a la misma, de los cuales saldrían los nuevos líderes de la entidad:

La tarea entonces de encontrar los signos que señalen revolucionariamente a ese auténtico universitario –universitario en función social y no en función individualista y material-, es una tarea urgente de formación de universitarios con vocación humana –no simples especialistas-, de universitarios que se hagan acreedores a la confianza de la comunidad, socialmente hombres y no máquinas

graduadas obstruccionistas, tenaces en la obtención de un intelectualismo puro pero emocionalmente restringido.¹⁶

Y ese era precisamente el cometido de la CGU, su verdadera razón de ser,

determinado por el problema revolucionario que implicaba la ridícula vigencia de una organización universitaria que, en el ambiente propicio proclamaba libremente, con un estilo más o menos providencial, la repulsa activa, y más que activa coercitiva, a todo lo que la Revolución Nacional establecía en el orden claro de exigencias universitarias. En ese ambiente podrido e innoble, la Universidad pseudoargentina se preocupaba únicamente por el INDIVIDUO ESTUDIANTE (según la más exacta norma de docencia liberal), y se olvidaba que su primer deber era el SERVICIO DEL PUEBLO: en esta universidad reconocimos nuestra vocación y, por haberla padecido, el deber de la mayoría de nosotros es, hoy, contribuir a la transformación radical de lo que ya rechazábamos en nuestros mejores años, cuando charlábamos con los trabajadores y hacíamos mutuos los problemas, como una vez hicimos mutuas las luchas callejeras.¹⁷

En esta batalla por una Universidad diferente entonces, era necesaria una vuelta a los estudios humanísticos, ejemplificados en la Edad de Oro española, que debían actuar como freno “ante la debilidad de los tiempos modernos, en que el hombre ha caído en el caos mental y en la duda”, a la vez que como faro “de una reforma que destruya cien años de obra nefasta de la oligarquía liberal” en las aulas.¹⁸

Ligado al concepto de juventud naturalmente se emparentan el presente y el futuro, la actualidad y el porvenir, que siempre se espera venturoso. Al menos esa era la idea que guiaba una serie de encuestas lanzadas por el periódico. Una de ellas, titulada “¿Qué mensaje dejaría Ud. a las jóvenes generaciones del año 2000?”, apuntaba a la “juventud en función revolucionaria”, y fue contestada por varios intelectuales, algunos colaboradores de *Actitud*, que fueron presentados como “argentinos de nuestro tiempo” que escribían “para los –argentinos- del próximo siglo”.¹⁹ Se trató de Américo Barrios, Vicente Trípoli, Fermín Chávez, Roberto Marfany, Eduardo Castilla y Elías Giménez de la Vega quienes, en líneas generales, veían con optimismo el futuro, donde la juventud debía jugar un papel preponderante en el marco de una Argentina marcada en forma indeleble por el justicialismo. La encuesta apuntó así a sumar argumentos que debían contribuir a que los jóvenes universitarios se forjen en un compromiso en torno a ideas “nacionales y revolucionarias”.²⁰ Otra encuesta apuntaba a las posibilidades de

desarrollo ideológico y político de los jóvenes; titulada “¿Está capacitada nuestra juventud para recoger las banderas revolucionarias?, fue respondida por el Secretario General de la CGT, Eduardo Vuletich, el constitucionalista Pablo Ramella, y John W. Cooke entre otros.²¹

Tampoco faltaron en *Actitud* los reconocimientos a la labor del gobierno nacional respecto de la Universidad, tanto en materia programática como edilicia, como fue por caso la Universidad Nacional de Cuyo como “intérprete de la alta función que le compete en la formación del espíritu nacional vaciado en los moldes de la doctrina justicialista, que orienta su acción diaria al cumplimiento de los altos fines nacionales”.²² Se elogiaba allí el funcionamiento de las Escuelas de Temporada, estructurada en dos secciones, la Escuela de Verano para Maestros, cuya finalidad era “contribuir al perfeccionamiento e integración de la cultura del maestro argentino con un sentido humanístico y nacional”; y la Escuela Internacional de Temporada, que impartía cursos a becarios llegados de países latinoamericanos con el objeto de brindar “un conocimiento cabal de lo que representa para la Argentina y para las naciones libres de América la aparición del Justicialismo y de la Tercera Posición”.²³

También se resaltaban las construcciones universitarias, que iban de la mano de un aumento generoso del presupuesto respectivo desde 1946:

basta recordar –se señalaba en *Actitud*– las iniciadas ciudades universitarias de Tucumán, Córdoba y Mendoza, las Residencias Universitarias de San Luis, en plena actividad, y las de Buenos Aires, masculina y femenina (...); la Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe y el Grupo Universitario de Rosario.²⁴

Todo esto sin dejar de mencionar el apoyo brindado por la Fundación Eva Perón, que inició, “en vida de su fundadora, las tareas de construcción de imponentes ciudades universitarias en Córdoba y Buenos Aires, que ejemplarizarán el esfuerzo de una época, de la misma forma que las inauguradas Infantil y Estudiantil”.²⁵

Para finalizar este apartado, una necesaria referencia a las relaciones internacionales de la CGU, que tenía en el Sindicato Español Universitario (SEU), de obvia filiación franquista, su principal aliado. Cuando el tercer aniversario del nacimiento de la CGU por caso, el presidente de aquel, Jorge Jordana Fuentes, envió una salutación a su par argentino recordando, entre otros, a José Antonio Primo de Rivera como un precursor del SEU.²⁶ Además, eran fluidos los intercambios de tipo cultural, con la estadía de becarios argentinos en Madrid, a tal punto de que se conformó la Asociación de Universitarios Argentinos en España. El sendero en común entre la

CGU y el SEU fue destacado por un periodista de *Actitud*, que vio en ello “la franca entrega amistosa de aquellas juventudes para con las de nuestra Revolución, entrega que implica la resolución de marchar unidas en busca de caminos de fe, solidaridad y amor”.²⁷

2. Política nacional y obra de gobierno

La identificación de *Actitud* con la marcha del gobierno justicialista se manifestó en aspectos doctrinarios y políticos, los que iban acompañados por positivas consideraciones sobre sus acciones y realizaciones. Así, en la coyuntura, el periódico destacó el apoyo que brindó la CGU a la candidatura a vicepresidente de la Nación por el Partido Peronista del Contralmirante Alberto Teisaire.²⁸ En lo concerniente a las medidas de gestión gubernativa, la nacionalización del Banco Central “constituyó el primer paso para reconquistar nuestra independencia económica” expresaba *Actitud*. Es que

sin el Banco Central auténticamente argentino, no se hubiese podido realizar el Primer Plan Quinquenal, declarar efectivamente la independencia económica, rescatar en su totalidad la deuda externa, comprar los transportes y las comunicaciones, formar la tercera flota mercante del mundo, mecanizar el ejército e industrializar el país.²⁹

Siguiendo esta línea, es interesante destacar el reportaje que le efectuó el periódico a Raúl Scalabrini Ortiz, quién, luego de ratificar su confianza en el pueblo argentino, y en especial en sus trabajadores “verdaderos albaceas de las conquistas logradas por la revolución peronista”, expresaba, como lo venía sosteniendo incansablemente desde hacía años, que la nacionalización de los ferrocarriles “fue el primer paso inevitable de la liberación económica”, agregando que sin ella “como bien lo ha dicho Perón, no hay posibilidad alguna de justicia social”.³⁰

El fervor nacionalista de *Actitud* también se reflejó en los conceptos vertidos sobre el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), organismo estatal encargado de la comercialización de la producción agropecuaria, el cual, al “eliminar toda clase de intermediarios”, le aseguraba al productor rural “una retribución justa”, amparándolo de las “variaciones que sufría el mercado mundial de granos debido a las especulaciones”.³¹ Sucedió que el IAPI tenía como principal labor “la vigilancia y

el cuidado de las riquezas humanas y materiales del campo, verdadero baluarte de nuestra balanza comercial”.³²

Y también cuando elogió la reciente creación de la empresa Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE) y su principal planta, el Astillero Naval de Río Santiago, destinado a la investigación, proyecto y construcción de buques mercantes y de guerra. La tarea de AFNE entonces, contribuía sobremanera a “fortalecer la economía nacional y elevar la industria naval de la República a nivel de excelencia que reclama, como objetivo patriótico, el Segundo Plan Quinquenal”.³³

La política y la economía se conjugaron para sostener una mirada estratégica de integración regional en el año 1954, cuando el Paraguay se incorporó al Tratado de Unión Económica suscrito el año anterior por Argentina y Chile. Frente a esta realidad, *Actitud* tuvo una mirada sumamente positiva al expresar que:

El Convenio comercial con la República del Paraguay tiene la doble importancia, para nosotros, de abrir un nuevo mercado para nuestras exportaciones y de dar un paso más, muy firme, en el camino de consolidar la unión económica latinoamericana a través de la intensificación del intercambio, de manera de independizar en lo posible nuestro ámbito económico continental de las fluctuaciones y del juego de intereses de otros mercados” (...) “Trabajar por la integración económica, base definitiva de la independencia y del seguro bienestar, es el gran deber de la hora presente para los hombres que tienen una responsabilidad conductora en nuestro continente. El gobierno del general Perón tiene cabal conciencia de ese deber histórico.”³⁴

Por fuera del continente, el periódico veía con buenos ojos el proceso de cambio que había comenzado en Egipto desde mediados de 1952 con el derrocamiento de la monarquía del rey Faruk y la toma del poder por parte de militares nacionalistas encabezados por los generales Muhammad Naguib primero y Gamal Abdel Nasser después. Entendía que era una oportunidad para mejorar nuestras exportaciones en un país cuya población, a partir de las reformas impulsadas por el nuevo gobierno, incidían “en la mejora de la alimentación y el aumento del consumo”. En ese sentido, Egipto no solo podría importar trigo sino que además era de preveer que su crecimiento demográfico y el aumento del consumo “determinarán mayores necesidades de carne y derivados”.³⁵

3. Actualidad internacional

Del mismo modo que el peronismo, el nacionalismo y el catolicismo militantes, la prédica anticomunista impregnaba todo el periódico, y muy especialmente sus análisis sobre la política internacional. Por caso, había una sección fija, titulada “Estudios en rojo”, donde se transcribía información anticomunista aparecida en distintos medios de prensa internacionales. Allí podía leerse acerca de las penurias que sufrían los miles de soldados alemanes que todavía estaban prisioneros en la Unión Soviética y sus respectivas familias, que nada sabían de ellos³⁶, o de que en la literatura mística soviética “José Stalin ha reemplazado a la Santa Virgen de las Cristianas Rusias haciendo apariciones y realizando milagros”.³⁷ A esto se le sumaban artículos de fondo que, de una u otra manera, convergían en la condena de aquella ideológica, tal como el titulado “La Unión Soviética y el genocidio”, escrito a partir de conocerse la información de que ese país había ratificado el Convenio Internacional sobre Genocidio auspiciado por las Naciones Unidas. Se expresaba en el mismo que el régimen soviético, que “solo en la anterior generación ha liquidado a millones de ciudadanos pertenecientes a grupos minoritarios”, ahora “hace nueva profesión de fe al respaldar este Convenio”.³⁸ Se denunciaba que “un millón trescientos mil nativos bálticos han sido deportados a Siberia” y que, peor aún, “otros doscientos mil fueron ejecutados por no ser partidarios “incondicionales” de los soviets”.³⁹ Procedimientos similares se habían llevado a cabo con minorías étnicas como los calmucos, los alemanes del Volga y los tártaros de Crimea, cuyo “grave crimen” ha sido la devoción de estos pueblos “a una religión o un sentimiento nacionalista”.⁴⁰ Concluía el artículo diciendo que “con estos tristes procedimientos de destrucción en masa de seres humanos, la Unión Soviética se ha presentado ante el mundo para manifestar oficialmente su intención de ratificar el Convenio Internacional sobre el Genocidio”.⁴¹

Otro artículo realizaba un contrapunto entre el Mariscal Tito, presidente de Yugoslavia, y el arzobispo de Zagreb, Croacia, el controvertido cardenal Aloysius Stepinac.⁴² La mirada sobre el primero de los nombrados era por cierto negativa, a tal punto de definirlo como un “serbio-comunista” –en verdad Tito había nacido en Croacia- y a su movimiento político, el titoísmo, como “un invento del Foreign Office y del Intelligence Service” (SIC), agregando que, pese a su distanciamiento contra “sus amos del Kremlin”, no había diferencia alguna entre “el régimen de Yugoslavia y el régimen de Rusia”.⁴³ Luego de referirse sucintamente a la historia de Yugoslavia en el

período de entreguerras, el autor del artículo celebra el establecimiento del Estado Independiente de Croacia en 1941, y que su Ejército haya defendido con bravura “el suelo sagrado de su Patria, conteniendo el avance comunista hacia el centro de Europa y del mundo”.⁴⁴ Finalmente, reivindica el papel de la Iglesia croata frente a las persecuciones a que fue objeto en la inmediata posguerra:

La Iglesia Católica de Croacia, tal como hemos leído en la acusación de Monseñor Stepinac, entrañablemente unida a su pueblo, fue blanco en sus obispos y sacerdotes, en sus comunidades, escuelas, orfanatos, hospitales, en todos sus bienes espirituales y materiales, de la más despiadada persecución y del despojo más arbitrario. Al odio secular de los cismáticos se sumó el resentimiento comunista para consumar el asesinato de dos obispos y de centenares de sacerdotes, sin contar los campos de concentración y de los trabajos forzados.⁴⁵

Obsérvese el contraste entre la furibunda denuncia de los males del comunismo y el silencio frente a las atrocidades cometidas por de los regímenes nazifascistas en la guerra, incluidas las del propio Estado croata.

No fue el anterior el único artículo aparecido en *Actitud* donde su autor no disimulaba su simpatía por los gobiernos vencidos en la Segunda Guerra Mundial - aunque tampoco fueron mayoría-, esta vez en referencia a un escritor francés ejecutado por colaboracionista, Robert Marsillach.⁴⁶ Del mencionado no se hacían referencias a sus cualidades literarias sino a su posicionamiento político, que se materializó en “no desertar de la lucha anticomunista” acompañando a Alemania. De allí que Marsillach fue sentenciado “por el delito de amar a su Patria en forma distinta de los que se constituyeron en sus jueces”.⁴⁷

Pero no todos los articulistas del periódico echaban la culpa de lo que sucedía en el mundo al comunismo; es que si bien adversos al mismo, al menos intentaban comprender la responsabilidad que le cabía a occidente en la propagación de aquel. Refiriéndose a la situación por la que atravesó Guatemala hacia mediados de ese año de 1954, que concluyó con el derrocamiento del gobierno constitucional de Jacobo Arbenz por un golpe militar con apoyo norteamericano –que lo acusaba de comunista-, desde *Actitud* se planteó lo que sigue:

Creemos que la política del gobierno yanqui está empujando hacia el comunismo mas descarado al pueblo y gobierno guatemaltecos. La

incomprensión del capitalismo ha llevado, por el camino de la desesperación, a mas de un pueblo hacia el comunismo.⁴⁸

4. Cultura

Un espacio destacado tuvieron las manifestaciones culturales en el periódico, con la presencia de artículos y notas referidas a la literatura –y la actualidad literaria nacional e internacional-, la filosofía, la historia, el cine, la radio, el teatro, la plástica y los comentarios bibliográficos, siempre desde una perspectiva nacionalista y católica.

La presencia de autores nacionales fue importante en las páginas de *Actitud*, entre ellos José M. Castiñeira de Dios, que publicó cuentos como *A la isla ladrona*,⁴⁹ donde denunciaba el colonialismo de Gran Bretaña, *Y mañana resucitarán*, referido a las raíces de América⁵⁰. De Antonio Puga Sabaté apareció *El árbol solo*⁵¹, de Lisardo Zía *Soneto a Eva Perón*⁵² publicado al cumplirse el segundo aniversario de su fallecimiento, y de Jorge Perrone el cuento *El suicidio*,⁵³ en tanto que la temática telúrica fue abordada por Emil Fonten en *No tengo a mi madre*,⁵⁴ un cuento basado en una leyenda guaraní, y en el comentario de la novela *Shunko*, de Jorge W. Ábalos, realizado por Vicente Trípoli. Al respecto expresó este último:

Esta aventura hermosa de un maestro y sus niños santiagueños en las orillas del Salado debiera leerse en todos los hogares del país, porque es una prueba de cómo el corazón argentino va creando, con el esfuerzo solitario de sus escritores, las dimensiones artísticas del paisaje y su poblador.⁵⁵

De los autores extranjeros puede mencionarse al peruano Manuel Scorza, con su *Canto a los mineros de Bolivia*:

Yo vine a Bolivia en el otoño del tiempo. Pregunté por la felicidad. No respondió nadie. Pregunté por la semilla. No respondió nadie. Pregunté por el amor. Un ave cayó sobre mi corazón con las alas incendiadas. Nada respondía en el silencio y hasta el silencio, allá en las punas, solo era un hueso en la nieve. Comprendí que el estaño era una sola larga lágrima petrificada sobre el rostro ausente de Bolivia.⁵⁶

En materia filosófica el blanco predilecto de crítica fue el existencialismo, cuya condena era severa. Es que no solo se lo descalificaba como corriente filosófica sino también por el comportamiento –al menos así lo entendían los redactores de *Actitud*- de sus difusores, en especial su principal exponente, Jean-Paul Sartre. Así,

en un lugar de París llamado Saint Germain-des-Pres está declinando actualmente la manifestación espectacular del existencialismo llevada a cabo por una cantidad de jóvenes iniciados hace años en la nueva doctrina cuyo mesías es el señor Sartre. (...) Quien quiera ilustrarse sobre la materia, discutir o aclarar dudas lógicas ante el enunciado de tan profunda filosofía, debe dirigirse a París, antes del diluvio moderno. Allí le explicarán, bajo tierra, en cuevas apropiadas, el por qué de la doble negativa del yo, después de ambular entre el “por-sí” y el “en-sí”. No le quedarán dudas luego de oír, ver y pagar, si es posible en dólares, de la sincera magnanimidad del “yo” existencial, gracias al empirismo de los jóvenes iniciados en estas artes, con cuyos resultados el maestro viaja en avión por todo el mundo.⁵⁷

Por el contrario, hubo pensadores que fueron exaltados por el periódico, tal el caso del español Ramiro de Maeztu al cumplirse dos décadas de la publicación de *Defensa de la Hispanidad*, uno de sus libros más emblemáticos. Este autor, que fue fusilado por las autoridades republicanas al comienzo de la Guerra Civil española, “ya tiene para la historia la aureola del profeta y del mártir”.⁵⁸ Otro intelectual celebrado fue el mexicano José Vasconcelos, de quien se resaltaba, entre otras cualidades de su trayectoria intelectual y política, sus ideas acerca de la unidad de los países de América del Sur liberados del yugo imperialista, tal como lo expresó Luis Soler Cañas:

Vasconcelos entiende, y entiende muy bien, que para que haya una verdadera Revolución en América, para que se produzca una verdadera renovación vital en sus pueblos, es enteramente necesario abjurar con decisión, con valentía, por mas doloroso que ello resulte, del funesto espíritu liberal que nos insufló Inglaterra en los albores de la emancipación americana y que sus hijos continentales, los Estados Unidos de Norteamérica continuaron propugnando luego.⁵⁹

En cuanto a la historia, su presencia fue permanente en una sección fija, una efemérides que destacaba hechos históricos ocurridos en el país a través del tiempo en el mes de la edición del periódico. Dichos acontecimientos eran analizados desde la óptica revisionista, como por ejemplo el siguiente:

30-1836. El Banco Nacional, monopolio bancario por excelencia, con dinero inglés, facultad de emitir monedas y depositario de los restos del empréstito Baring Brothers, fue reemplazado por el Banco de la Provincia de Buenos Aires,

institución con la que el gobierno del Restaurador saneó la economía de la provincia, desquiciada por la administración unitaria.⁶⁰

Pero uno de los temas centrales, en consonancia con la coyuntura política, fue el de la Guerra del Paraguay, donde varios articulistas de *Actitud* condenaron la misma, fustigaron duramente la postura del entonces gobierno argentino, el descontento que provocó la contienda en el interior, a la vez que resaltaron la figura de Francisco Solano López. Fermín Chávez por caso, luego de saludar la devolución de los trofeos de guerra realizada por el gobierno peronista –“una de las medidas mas profundas de orden internacional tomadas en estos últimos tiempos”-, denunció en un largo artículo la forma en que se produjo el “ocultamiento sistemático de una parte de la verdad, precisamente de aquella que se liga a los sentimientos de nuestro pueblo”, en la raíz y desarrollo de la guerra.⁶¹ En otra nota, Santiago de la Alcaba aseveraba que se podía apreciar el carácter antipopular de la misma a través de la apatía del interior “que vio con malos ojos la campaña en que pretendía embarcárselo”, lo que no pudo impedir sin embargo la intención del presidente Bartolomé Mitre, “que estaba decidido a ir a la guerra y así lo hizo”.⁶² Enrique Undiano por su parte, lamentaba que al término del conflicto “una nación americana quedó destruida en sus hombres y mujeres, en sus riquezas y en su afán de progreso”.⁶³

La cinematografía no estuvo ausente en el periódico, desde donde se hizo un balance crítico de la producción realizada en el año 1953, rescatándose unas pocas películas, entre ellas *La casa grande*, protagonizada por Luis Sandrini “que desentonó con el resto por lo cuidadoso de su realización y por la calidad de la interpretación”, y *Caballito criollo*, que fue calificada como “excelente”. El autor del artículo abogaba para que la industria no fuese descuidada pues “debemos tener cine argentino y bueno, cueste lo que cueste y “caiga quién caiga””.⁶⁴ También debe destacarse el apoyo que se brindó desde *Actitud* al Teatro Independiente, sobre el cual se señalaba que si bien pasaba por un momento de auge en Buenos Aires, también requería de apoyo estatal debido sobre todo al costo de las realizaciones y el alquiler de las salas. Se ponderaba que la actividad “tiene mucha importancia para la formación cultural de nuestro país, y para el afianzamiento de una juventud en la sana inquietud del arte y la búsqueda de una estética que guíe todos sus pasos”.⁶⁵ De allí que “es imprescindible que todos aquellos que amen el buen teatro ayuden a estos maravillosos contingentes del arte. Ellos son los únicos que actualmente hacen algo por levantar el nivel de la escena nacional”.⁶⁶

Algunas conclusiones

La CGU nació con la intención de agrupar a los estudiantes que simpatizaban con el peronismo en un ámbito tradicionalmente adverso al mismo. Con una fuerte impronta nacionalista, recién logró tener un órgano de difusión propio tres años después de su creación, esto es no al momento de ello, como podía esperarse de su relación con el gobierno nacional. Ahora bien ¿surgió *Actitud* en coincidencia con el hecho de convertirse la CGU en la única representación estudiantil reconocida a partir de la nueva ley universitaria? Y su final, luego de una corta duración de menos de un año, ¿pudo deberse al comienzo del conflicto entre Perón y la Iglesia, de la cuál se sentían tributarios desde el punto de vista doctrinario la mayoría de sus redactores?. Son solo hipótesis, pues no disponemos de datos concluyentes al respecto.

Lo cierto es que la impronta de intelectuales formados en el nacionalismo católico y anticomunista fue decisiva en esta empresa cultural, por lo que cabría preguntarse si la orientación ideológica de *Actitud* no estuvo más anclada en el 4 de junio de 1943 que en el 17 de octubre de 1945. Efectivamente, la prédica “estrictamente peronista” provino sobre todo de la propia dirigencia estudiantil de la CGU, menos comprometida en aquella ideología que en satisfacer las necesidades de los estudiantes en las aulas y de batallar en la arena política en forma cotidiana.

Por otra parte, es justo señalar que el periódico interpeló a la juventud no solo en su dimensión etaria sino también política: los jóvenes, integrantes de una nueva generación, debían proyectarse en el tiempo, nutrirse de ideología y estar dispuestos a incidir políticamente. E intentó hacerlo en el ámbito apropiado para ello, esto es el universitario, y a través de un entusiasmo notable. No obstante, puede dudarse de la efectividad de su mensaje y de su prédica: en última instancia, el peronismo gobernante basaba su discurso y su acción más en la alegría colectiva y en las realizaciones concretas que en las virtudes del espíritu y del sacrificio personal, tal como pretendían los redactores de *Actitud*.

¹ La bibliografía que trata la relación peronismo-universidad-movimiento estudiantil es extensa, pudiéndose consultar la siguiente -que se ha utilizado además para elaborar este acápite-: Almarza, Manuel, Corchón, Manuel y Zemborain, Rómulo (2001), *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Buenos Aires, Planeta; Buchbinder, Pablo (2005), *Historia de las*

Universidades argentinas, Buenos Aires, Sudamericana; Califa, Juan S., “La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955”, en Buchbinder, Pablo, Califa, Juan S. y Millán, Mariano (compiladores) (2010), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*, Buenos Aires, Final Abierto, pp. 31-79; Ferrero, Roberto, *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba*, tomo II (1943-1955), Córdoba, Alción Editora, 2005; Graciano, Osvaldo F., “La universidad argentina durante los primeros gobiernos peronistas (1945-1955)”, en Girbal-Blacha, Noemí, Graciano, Osvaldo F., Gutiérrez, Talía V. y Zarrilli, Adrián G. (2005), *Perfiles históricos de la Argentina peronista (1946-1955). Intelectuales, política y discurso*, La Plata, Ediciones Al Margen, pp. 51-80; Kleiner, Bernardo (1964), *20 años de movimiento estudiantil reformista, 1943-1963*, Buenos Aires, Platina; Mangone, Carlos y Warley, Jorge A. (1984), *Universidad y peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, CEAL; Pronko, Marcela (2000), *El peronismo en la Universidad*, Buenos Aires, Libros del Rojas; y Rein, Mónica, “Represión versus rebelión: universidades argentinas bajo el peronismo, 1943-1955”, en Marsiske, Renate (Coordinadora) (1999), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II*, México, UNAM, pp. 112-138.

² El artículo 37, apartado IV de la misma expresaba: “Las universidades establecerán cursos obligatorios y comunes destinados a los estudiantes de todas las facultades para su formación política, con el propósito de que cada alumno conozca la esencia de lo argentino, la realidad espiritual, económica, social y política de su país, la evolución y la misión histórica de la república Argentina, y para que adquiera conciencia de la responsabilidad que debe asumir en la empresa de lograr y afianzar los fines reconocidos y fijados por esta Constitución”.

³ Sobre la CGU véase Acha, Omar (2011), *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*, Buenos Aires, Planeta; Beltrán, Rufino (1999), *La Confederación General Universitaria (CGU). Sus orígenes y labor desarrollada*, Rosario, mimeo; Bordo, Horacio E. (1954), *Los movimientos universitarios argentinos. De la Reforma a la CGU*, Buenos Aires, Cuadernos del Ateneo N° 1; Ferrero, R. A., op. cit.; Kleiner, B., op. cit

⁴ Luego de la creación de esta entidad, la CGU editó el periódico *C.G.U.*, que se presentó como su órgano oficial, aunque se publicó un solo número, el correspondiente al mes de noviembre de 1952.

⁵ Los redactores habían resuelto en un principio que la publicación se denominase *De Frente*, pero “dificultades insalvables derivadas de la propiedad de la marca correspondiente impidieron que pudiéramos concretar nuestro propósito” (*Actitud* N° 1, febrero de 1954). Debe recordarse que unas semanas antes había aparecido una revista con ese nombre dirigida por John W. Cooke.

⁶ *Actitud* N° 7, agosto de 1954.

⁷ *Actitud* N° 1, febrero de 1954.

⁸ Cfr. Acha, O., op. cit. p. 100. Según este autor “además de un acendrado nacionalismo los unía el rechazo a una cultura liberal que juzgaban en decadencia. Su logro principal fue convencer a Perón en declarar los Derechos del Trabajador”.

⁹ Bettanin era uno de los dibujantes del periódico, que lo hacía con el seudónimo de BETTA. El otro era Ariel Fernández Dirube (AFD).

¹⁰ Respecto de la relación nacionalismo-peronismo, véase Piñeiro, Elena (1997), *La tradición nacionalista ante el peronismo*, Buenos Aires, AZ Editora.

-
- ¹¹ *Actitud* N° 4, mayo de 1954. “La Revolución del espíritu”, por Miguel Loria.
- ¹² *Ibíd.*
- ¹³ *Actitud* N° 5, junio de 1954. “Juventud, política y Estado”, por Miguel Loria.
- ¹⁴ *Ibíd.*
- ¹⁵ *Actitud* N° 6, julio de 1954. “Reflexiones sobre nuestra misión universitaria”, por Ramón O. Carbó. Agradezco a Omar Acha el envío de una copia de este artículo.
- ¹⁶ *Actitud* N° 4, mayo de 1954. “Ser dirigente universitario obliga a formar líneas revolucionarias”, por BRUNI.
- ¹⁷ *Ibíd.* Mayúsculas en el original.
- ¹⁸ *Actitud* N° 6, julio de 1954. “Por una militancia del hombre pensante”, por Alfredo Tarruela.
- ¹⁹ *Actitud* N° 7, agosto de 1954.
- ²⁰ *Ibíd.*
- ²¹ *Actitud* N° 6, julio de 1954.
- ²² *Actitud* N° 7, agosto de 1954. “Cuyo señala el rumbo revolucionario de las universidades de la Nueva Argentina”.
- ²³ *Ibíd.* También se mencionaban la Escuela de Estudios Políticos y Sociales, el Instituto del Trabajo y el Hogar Universitario.
- ²⁴ *Actitud* N° 5, junio de 1954. “Las construcciones universitarias”.
- ²⁵ *Ibíd.*
- ²⁶ *Actitud* N° 1, febrero de 1954. “Los tres años de la entidad”.
- ²⁷ *Ibíd.* “Argentina en España”, por Juan Quiroga.
- ²⁸ *Ibíd.* “La C.G.U. apoya la candidatura de Teisaire”
- ²⁹ *Ibíd.* “La nacionalización del Banco C. de la República Argentina”.
- ³⁰ *Actitud* N° 4, mayo de 1954. “Scalabrini Ortiz, centinela de los principios soberanos”, por Juan Quiroga.
- ³¹ *Actitud* N° 1, febrero de 1954. “Comercialización de la cosecha”, por L. T.
- ³² *Ibíd.*
- ³³ *Actitud* N° 1, febrero de 1954. “Astilleros y fábricas navales del Estado (A.F.N.E.) cubrirá muchas necesidades de la actividad marítima”.
- ³⁴ *Actitud* N° 4, mayo de 1954. “Paraguay es un activo integrante de la Unión Económica que la tercera posición señala a América”.
- ³⁵ *Actitud* N° 5, junio de 1954. “Egipto, una economía en pleno desarrollo”.
- ³⁶ *Ibíd.* “Estudios en rojo”.
- ³⁷ *Actitud* N° 1, febrero de 1954. “Estudios en rojo”.
- ³⁸ *Actitud* N° 7, agosto de 1954. “La Unión Soviética y el genocidio”.
- ³⁹ *Ibíd.*
- ⁴⁰ *Ibíd.*
- ⁴¹ *Ibíd.*
- ⁴² Aloysius Stepinac (1898-1960), había colaborado con el gobierno pronazi de Croacia en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, por lo cual fue condenado al finalizar la misma a 16 años de cárcel –de los

cuáles cumplió 5-, hasta que en 1952 fue nombrado cardenal por el Papa Pío XII, lo que provocó que Yugoslavia, en represalia, rompiera relaciones diplomáticas con el Vaticano.

⁴³ *Actitud* N° 5, junio de 1954. “El duelo entre Tito y Stepinac”, por Fernando Maurovich.

⁴⁴ *Ibíd.* Sobre este efímero Estado croata gobernado por el movimiento de extrema derecha ustacha, véase Toynbee, Arnold J. (1985), *La Europa de Hitler*, Madrid, Sarpe, Cap. VII: La Yugoslavia desmembrada.

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ Sobre el proceso judicial y ejecución de Marsillach y la situación en la Francia de posguerra de otros escritores colaboracionistas como Drieu La Rochelle, Céline, Paul Morand, Lucien Rebatet o Charles Maurras, véase Lottman, Herbert (1998), *La depuración, 1943-1953*, Barcelona, Tusquets, pp. 245-249 y 413-426.

⁴⁷ *Actitud* N° 1, febrero de 1954. “Un poeta de cara a la muerte”, por Eugenio Pastor.

⁴⁸ *Actitud* N° 5, junio de 1954. “El pulso del mundo. Guatemala y la seguridad continental”, por Pablo Ruigú.

⁴⁹ *Actitud* N° 4, mayo de 1954.

⁵⁰ *Actitud* N° 7, agosto de 1954.

⁵¹ *Actitud* N° 5, junio de 1954.

⁵² *Actitud* N° 6, julio de 1954.

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ *Actitud* N° 4, mayo de 1954.

⁵⁵ *Actitud* N° 5, junio de 1954.

⁵⁶ *Actitud* N° 7, agosto de 1954.

⁵⁷ *Actitud* N° 1, febrero de 1954. “Los filósofos de las Cuevas”, por Vicente Trípoli.

⁵⁸ *Actitud* N° 4, mayo de 1954. “Ramiro de Maeztu. 20 años de “Defensa de la Hispanidad””, por Héctor Puerta Ynda.

⁵⁹ *Actitud* N° 1, febrero de 1954. “Vasconcelos o un pensamiento coincidente con el nuestro”, por Luis Soler Cañas.

⁶⁰ *Actitud* N° 4, mayo de 1954. “Mayo en la Historia Nacional”.

⁶¹ *Ibíd.* “El pueblo argentino y la Guerra del Paraguay”, por Fermín Chávez.

⁶² *Ibíd.* “Francisco Solano López no fue culpable de la guerra de 1865”, por Santiago de la Alcaba.

⁶³ *Ibíd.* “La Guerra del Paraguay y los orígenes de la Triple Alianza”, por Enrique Undiano. Hasta hubo espacio en el periódico para que Enrique Pavón Pereyra escribiera un relato heroico de la muerte del caudillo paraguayo en un artículo titulado “Así muere un hombre” (*Ibíd.*).

⁶⁴ *Actitud* N° 1, febrero de 1954. “Balance 1953 del cine nacional”, por Sancho.

⁶⁵ *Ibíd.* “El auge actual del Teatro Independiente reclama la construcción de un teatro oficial”, por Jorge R. Montes.

⁶⁶ *Ibíd.*